

Jaime IGLESIAS | MADRID

“Rehenes”, su última obra, que acaba de editarse en castellano, encierra, como buena parte de las novelas anteriores de Nina Bouraoui, un cuestionamiento de la cultura del patriarcado analizando el modo en que la violencia condiciona nuestros actos de autoafirmación.

«Rehenes» tiene su origen en una pieza teatral que usted escribió para el festival París de las mujeres. ¿Por qué decidió convertirla en una novela?

Escribí aquella obra en 2015 y la verdad es que tuvo un recorrido mucho mayor del esperado. A partir de ahí, tenía que entregar un nuevo libro para liquidar mi contrato con mi antigua editorial y eso fue lo que me llevó a convertir “Rehenes” en una novela. A tal fin le di un pasado a la protagonista de la historia, narrando un episodio de su adolescencia, donde ella absorbe una violencia contra su persona, que es la que después replica. Cuando al final vio la luz la novela, me sorprendí pensando que había logrado un texto muy conectado con el presente. En 2015 no había surgido aún en Francia el movimiento de los chalecos amarillos, ni tampoco había estallado el #MeToo. Ambos fenómenos reflejan una sensibilidad que, de algún modo, está en la novela.

Usted afirma que esta obra habla de nuestra doble condición de rehenes, tanto en lo afectivo como en lo económico. ¿Cuál de estas dos coyunturas tiene más peso a la hora de definirnos?

Freud decía que, cuando el ser humano empieza a trabajar, también comienza a amar. En este sentido se trata de dos fuerzas complementarias que definen nuestra personalidad, por eso es tan importante tener un trabajo bien remunerado y donde uno se sienta reconocido en lo profesional y en lo personal, de tal modo que no sea simplemente una fuente de ingresos, sino también una fuente de pasión. En cuanto al amor, es verdad que el legado que recibimos de quienes nos precedieron nos aboca a una suerte de cárcel afectiva de la que nos es muy difícil escapar, aunque muchas veces tampoco queremos hacerlo, ya que esas cadenas nos vinculan a nuestra esencia y a nuestros orígenes.

La protagonista de «Rehenes» decide secuestrar a su jefe después de que este le solicite emprender una reducción de personal, algo que ella acomete sintiendo que ha sido desposeí-

🗨️ **NINA BOURAOUI**
ESCRITORA

Nacida en Rennes en 1967, pasó su infancia en Argelia, de donde era originario su padre. Ella misma reconoce que esa sensación de desarraigo que la acompañó desde entonces y el hecho de haber asumido una sexualidad no normativa la definen como persona y autora.

«La violencia machista está en la raíz de cualquier otro tipo de violencia»



“

El mestizaje, la doble nacionalidad o el tener una identidad sexual no normativa han hecho de mí una exiliada perpetua

“

El maltrato a las mujeres denota una voluntad de someter a los más débiles, a las minorías, e incluso a los niños

da de su dignidad. ¿Su reacción es un acto de desalienación?

Sylvie es como un sargento disciplinado que asume sin discutir las órdenes de sus superiores y que, a su vez, se esfuerza por proteger y cuidar a los soldados que tiene a sus órdenes. Cuando siente que su fidelidad a su superior le ha hecho traicionar a su gente, ella siente que ha terminado por traicionarse a sí misma. Eso la lleva a rebelarse y cuando lo hace es mediante la intimidación y la violencia porque siente que es el único lenguaje que su jefe entiende.

¿Hasta qué punto se nos obliga al ejercicio de la violencia como un acto de supervivencia?

Estamos expuestos a la violencia prácticamente desde que nacemos. Aunque a la mayoría de nosotros se nos educa para reprimir esos instintos de destrucción, no resulta sencillo hacerlo, en parte porque son muchos los que han sido víctimas de esa violencia, como le ocurre a la protagonista de mi novela, que fue violada en la

adolescencia. Para liberarse de esa violencia que nos han inculcado, que nos han transmitido o que incluso hemos padecido, el único medio válido es la palabra. Lo que le ocurre a Sylvie, sin embargo, es que ella no habla, se ve incapaz de contar su experiencia como rehén de la violencia y eso, a pesar de su aparente fortaleza, la convierte en alguien muy frágil que lleva dentro de sí misma a su agresor. Por eso, cuando finalmente estalla, lo hace desde la violencia.

Pero, incluso en su modo de desarrollar las funciones inherentes a su puesto de trabajo, ella termina por participar de un autoritarismo típicamente masculino. ¿El único modo de reivindicarse para las mujeres en el ejercicio del poder pasa por asumir esos atributos?

En parte sí y es algo triste y frustrante porque debería de haber otros modos de ejercer el poder, aunque bien mirado quizá el problema radique justamente en la noción de poder y en las servidumbres que dicho con-